

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante



## Nuestra Virgen

Siempre que haga este día tan gentilmente Cartagena, oídamos llenos de júbilo ante el altar glorioso de nuestra Virgen excelsa y postrados de rodillas le pedimos amparo y protección contra los embates del proceloso mar en el que tantas veces nos vimos próximos a sucumbir, arrastrados por las pasiones que son nuestro peor enemigo.

No hay devoción tan popular y tan grande como la que Cartagena siente por su Patrona. Bien se aprecia esto en la solemne Novena que hoy termina. Durante todos los días el hermoso templo resultaba insuficiente para dar cabida a los centenares de fieles que rendían el homenaje de su filial cariño a la que es Madre Santísima de los cartageneros, y en algunos días fué tanta la concurrencia que desbordándose por las naves de la iglesia hizo preciso abrir la puerta de la calle y desde allí, casi en medio del arroyo, descubiertos y arrodillados, elevaron sus plegarias muchos devotos a la adorada Reina que resplandecía de luz en el lejano altar, asomada tras el incienso que envolvía su divina figura en nubes celestiales.

Para darse cuenta de la devoción que hay en Cartagena a esta Virgen bendita y milagrosa, nada mejor que repasar las páginas de ese libro de oro que anualmente se publica para orgullo de esta tierra.

En esas páginas reflejo, de la piedad y del amor más puro, encontramos algunas súplicas que bien merecen transcribirse para que ellas, mas que nuestras humildes tetras sean público testimonio de la entusiasta, de la fervorosa adoración que nos inspira nuestra Virgen:

*Madre mía, danos salud y sigue protegiéndonos!* — Dios un alma devota atormentada por la proximidad de la mortífera epidemia que tantos estragos causara entre la juventud en el pasado año; Madre del alma, vuelve tus ojos a todos los míos, danos vuestra bendición y nada nos faltará exolama otra confiando en el amparo divino para sortear los peligros del mundo nada nos ha de faltar llevándonos a vos con nosotros. ¡oh! y qué gran verdad escribió en esas breves líneas su anónimo autor. Con la Virgen de la Caridad, llevándola a ella por escudo, por protectora; qué malo puede ocurrirnos en la vida! ¿Por ventura no es ella la Madre de las misericordias, la que abre sus maternales brazos a los hijos extraviados?

¿No es ella más pura que el arrullo de las aves, más suave que el aroma de la flor, la más indulgente, la mas amante de las madres, la que recoge a los pecadores despreciados de todo el mundo? ¿En qué mejor compañía podremos caminar por la vida?

Hay otras inscripciones que son desgarradores lamentos de un alma, atormentada por las tribulaciones; ayúdame a vivir Madre mía! suplicas sintiéndose desahogado, viéndose próxima a rendirse a los sufrimientos. Otra dice: *No me abandones en esta pena tan grande, sosténme ahora Madre mía!* gritos del corazón lacerao, que solo en la Virgen santísima puede encontrar consuelo y alivio para su dolor.

Un huérfano, un pobre niño sin madre, lleva a la Virgen querida el producto de su primer jornal y le dice estas sencillas pero conmovedoras palabras: *Virgen mi primer jornal, protégeme y que sea un hombre de bien, que no tengo madre.* Esto dice el huérfano inocente, pero si tiene madre, tiene por madre a la Virgen bendita que escuchará sus súplicas y le protegerá en esta vida para darle luego el merecido premio en la otra. ¡Dichoso él, que es hijo predilecto de la mejor de las madres!...

Y así encontramos a cada momento en las páginas de este libro, súplicas fervorosas que muestran el cariño que Cartagena siente por su Patrona.

Hoy es el día mas grande para los cartageneros. Acudamos también nosotros a posternarnos ante el radiante trono de la Madre adorada y pidámosle, lo que aquella alma torturada por las penas y amarguras de este mundo! *Ayúdame a vivir, Madre mía!*

Francisco de Asís.

## A la Virgen de la Caridad en su día

Virgen de la Caridad Patrona de Cartagena; Madre de la cristiandad Y bálsamo de la pena; Digna y hermosa señora Que en altares veneramos; Reina excelsa que admiramos Por virtudes que atesora; Sol que nos manda fulgores, Astro que nos dá la vida, Regis mansión donde anida El amor de los amores; Protectora sacrosanta Del pueblo de Cartagena, Que de virtudes lo llena Y en caridad lo abriga; Que le presta protección Y a su amparo se ennoblece, Y su fé cristiana crece en pos de su adoración; En el Viernes de Dolores Con sin igual alegría, Todo Cartagena ansia Llevar a sus plantas flores; O postrarse ante su altar Rindiendo sus oraciones, O en armoniosas canciones Tan bella reina ensayar.

Virgen de la Caridad Patrona de Cartagena: Eres tan noble, tan buena, Para esta culta ciudad Que en tu santo te invocamos en súplica de favores, Por tus divinos amores Que por tu gracia alcanzamos; Y en tu Hospital tan glorioso Honra de la humanidad. Que aumente la caridad, De la que vive dichoso. Mándanos, reina del cielo, La salvación que anhelamos, Y que por gracia esperamos Como único consuelo.

Cartagena, agradecida A tí madre, siempre está, Y a verte, en tu santo vá, Noble, a ofrecerte su vida.

Antonio Sintas.

## ¡Madre mía!

¿Qué obsequio Madre mía podría ofreceros en día tan señalado como hoy? Si cuento los favores que por vuestra mediación he alcanzado, no será bastante cuanto yo pueda articular para expresar mi agradecimiento a ellos no es de extrañar Señora que en día tan señalado por la piedad cristiana invadan tu templo almas agradecidas y conmovidas, a quienes en los momentos de tribulación derramaste sobre sus corazones el bálsamo inefable de tus consuelos.

Si pudiéramos escudriñar en el interior de los corazones de los que hoy ante tí se postran de hinojos, ¡qué de emociones sentiríamos al ver como palpita el remedio en aquellos que creyeron no encontrar el lenitivo a su inmensa pena!

A vuestros pies deposito el testimonio de mi acendrada fé, que por nada ni por nadie he de posponer, para seguir sirviéndote y reconociendo una vez más que eres mi única y verdadera Madre.

Un cartagenero

## En la Caridad

Esta mañana a las once se ha celebrado en la Consagrada Iglesia de la Caridad una solemne función religiosa con motivo de ser la festividad de Nuestra Señora de los Dolores.

Una nutrida orquesta ha interpretado magistralmente bajo la dirección del maestro de Capilla de dicha Iglesia don Andrés Ureña la notable misa del Inmortal Rossini en la que ha tomado parte la distinguida señora doña Adela Serrano cantando admirablemente varios trozos de tan inspiradísima composición musical y los señores don Manuel Maestre de San Juan, don Isidro Sánchez, don Antonio Alarcón y don Federico Morales.

La misa ha sido oficiada por el virtuoso sacerdote don José Agius, cura de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, y la Catedral del Espíritu Santo la ha ocupado el inspirado orador Sagrado, don Gaspar Archent, Cónnico de la Catedral de Orihuela.

A tan solemne acto ha asistido el Ayuntamiento en corporación representado por una comisión compuesta por el Alcalde accidental señor Escudero, el concejal señor Llorca y el oficial mayor señor Carreño.

El templo era insuficiente para dar cabida al número de fieles que han ido a elevar sus oraciones a nuestra excelsa Madre la Santísima Virgen de la Caridad.

DESDE LA REPÚBLICA DE CHILE Para la Virgen

## ¡AHÍ VA MI SALVE!

Señora: Dos años ha que de vuestro lado partí dejando un girón de mi ánima prendido en un beso que os dí en la diáfana tersura de vuestra frente....

Ni la inmensa Atlántida con su murmulio de misterio que remada el llanto de la araucana; ni el altivo o inexplorado festón de los Andes; ni el nuevo ambiente de vida con sus bellos atractivos, sus esteros de plata y sus selvas no desfloradas; con sus auroras boreales de una tristeza indefinida; sus rientes valles en donde deja la luna su melancolía de perla y, allá, en el cielo, parece una blanca herida en el profundo corazón de la noche, no han hecho apartar de mí el más amoroso recuerdo que tengo de vos, Madre y Señora mía...

Porque todo cartagenero es una prolongación de la caridad vuestra y allá donde hubiere un nacido de la morisca ciudad que llegó a ser cristiano porque predestinada fué por el Amor para ser el joyero de su Madre, el recuerdo de la dolorida Señora que lleva siete venablos clavados en el pecho para enseñarnos lo que cuesta el Amor, es un eterno canto que vibra en nuestro ser con un solo nombre que es un poema, ¡¡DOLOR!!!

Dos años ha que me zozó, en el secreto de una promesa, vuestro lloro con mi llanto al daos un tierno suspiro de despedida que hizo entrar en tristeza a los Angeles y temblar a las misericordiosas naves de la Caridad...

Dos años que subí el calvario para miraos de cerca y, abriendo mi alma, de par en par, me dejasteis en ella el reflejo inefable de vuestras pupilas como esos luceros de un cielo ecuatoriano que alegran y acompañan la tristeza y la soledad de un mar sin costa...

Y he pasado MADRE, angustias de ausencias y he tenido como una sed samaritana que me trizaba el pecho...

Anduve por senda oscura sin un rayo de amparo, sin un labio riente... y gusté de la retama del sendero y me rasgué manos y pies en la ingratitud de propios y extraños...

Pero las bellas promesas de vuestros negros ojos incendiaronme en una flama íntima en donde se fueron, poco a poco, deshelando las nevadas cumbres de mis desilusiones cuyas aguas, perfumadas de poma, de todos los romeros de mis remembranzas, de aquellos blancos días de la costa azul mediterránea, dejaron, por donde fui, una húmeda caricia de esperanzas.

¡¡Oh, vuestros lindos ojos de ojeras de violetas salpicadas de rocío!!!

Con vuestro nombre por enseña cabalgué por los pamperos indios sintiendo romanticismo de Ercilla y energías de Caupolican y no temí que el escudo de vuestro nombre es seguro baluarte para todo cartagenero que tiene en su corazón la enamorada visión de un albo lecho donde agoniza un enfermo; la aparición bendita de una mujer de blanca toca que cierra unos ojos con mano alada, llora por los que no son llorados y mueve sus marchitos y consejeros labios por los desgraciados que nunca supieron decir: ¡¡Padre nuestro!! y llena de sacrificio divino, deja caer, sobre el horror de un cadáver, un sudario de caridad.

Adios, Madre: Inflamad mi ánima más y más hasta que estalle en hoguera de amores y escape de la cárcel de mi vida por la puerta de un sollozo...!!!

Y si muriere lejos de lo que no me olvidan y me comprenden, en tierra extraña y mercantil, en tierra indiferente y epicúrea, venid, mi dolorida Señora, hasta mi lecho de agonía como aquella dama del albino toca que cerró los ojos del extinto, vertió una lágrima y puso sobre el frío cuerpo una nivea mortaja de piedad...!!!

Venid, entonces, a devolverme el beso que os dí al partir...

Arturo Reñaso de la Puente, Valparaíso año 1918.

## A la Madre de Cartagena

Días tristes para la patria son estos que atravesamos; días tristes para Europa, para el mundo entero, porque después del cataclismo casi universal de la guerra más extensa é intensa que han conocido los siglos, quedan por resolver los áridos problemas derivados de tan enormes convulsiones.

Ahora, como en ninguna otra ocasión, necesitan los gobernantes las luces de lo Alto; ahora como nunca, precisa en los gobernados respeto, sensatez, templanza.

¿Y quién sino tú, Virgen santa, puede interceder, más eficazmente, para alcanzar del Dios de las Misericordias las gracias que necesitamos? ¿Y a quién sino a tí, Madre todo Caridad, hemos de pedir los mortales los auxilios sobrenaturales indispensables en estos momentos angustiosos?

A tí clamamos, a tí suspiramos, pues, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Virgen Santísima de la Caridad, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y hasta que terminemos este destierro de la vida, llévanos de tu mano; consigue de ese tu divino Hijo que abrazas en el trono de amor en que te sientas, al pie de la Cruz, la paz deseada y necesaria entre los hombres; acierte en los de arriba, amor en los de abajo y en todos la fe y sumisión a las doctrinas de su santa Iglesia, que son las únicas que pueden salvar al mundo.

LA REDACCION

## Viernes de Dolores

Hoy luce el Sol sus galas más brillante y una lluvia de oro al suelo envía; hoy más hermoso me parece el día y el cielo más azul y más radiante.

Hoy el aura es más tibia y murmurante y es mayor, de la selva, la armonía; y el canto de las aves extasía y da la flor su aroma más fragante.

Es que el Sol y los bosques y las aves y las brisas más blandas y suaves y el aroma más puro de las flores, al esparcirse en el espacio inmenso, con humildad ofrecen el incienso de su cariño, al Viernes de Dolores.

Cecilio Recalde Rosado.

Cartagena.

## Mater Dolorosa

No sé como definir el sentimiento que se produce en mi alma, cuando contemplo el grupo que bajo la advocación de Virgen Santísima de la Caridad veneran los cartageneros en ese joyel del Santo Hospital, síntesis y representación fiel de sus amores; es un sentimiento que distingo perfectamente de otro cualquiera que se produce en mí ante la imagen de Nuestra Señora bajo otra cualquiera invocación.

El misterio de su Concepción Inmaculada me inspira himnos de loor eterna con que cantar la victoria de la mujer excepcional que apiasta la cabeza del monstruo terrible del Averno y aparece María en este misterio tan hermosa y grande que solo el inspirado pincel del Inmortal Murillo ha podido bosquejarla.

El misterio de su Divina Maternidad coloca a esta mujer a una altura mayor que la de los serafines.

Mas veo a María junto al árbol bendito de la cruz y mi abruma y confunde tanta grandeza; estudio en la cátedra divina de la santa cruz el compendio y resumen de las amarguras de María y ya me inteligenci se pierde ante la grandeza de aquel corazón, ante la fortaleza de esta heroína.

Por eso cuando me postro ante la imagen bendita de la Caridad, madre y reina de los corazones cartageneros, no puedo apreciar qué sentimiento se produce en mí; solo se decir que solo allí lo experimento.

E. Para Alvarez Pbro.